



Encuentro Diocesano de Vocaciones: "¿PARA QUIÉN SOY?"

El sábado pasado, más de 550 personas entre sacerdotes, religiosos y laicos, nos reunimos en el Paraninfo de la Universidad CEU-Cardenal Herrera. Nuestro arzobispo, Mons. Enrique



Benavent, presidió la jornada, y en sus palabras de bienvenida nos animó a recuperar la pregunta fundamental: "SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES DE MÍ?", como punto de arranque para descubrir el sentido profundo de la existencia.

La ponencia inaugural fue una magistral intervención del presidente de la C.E.E., Mons. Luis Argüello, que nos ofreció un decálogo vocacional partiendo de la convicción de que toda vida es vocación, entendida como un don que se recibe y que debe entregarse al servicio de los demás. Fue "desgranando" que la crisis no es que falten sacerdotes o consagrados, sino que los cristianos vivimos como "personas sin vocación", sin conciencia de ser llamadas a algo, porque la cultura contemporánea prioriza el bienestar inmediato, la utilidad, por encima del sentido profundo del ser.

en talleres agrupados en cuatro itinerarios: Palabra, Comunidad, Sujeto y Misión.

La comida en los jardines del Seminario, fue un momento fraterno, distendido y de relax para meternos en la tarde con la ponencia "**Un Sí que inspira: construyendo juntos el servicio de pastoral vocacional diocesano**" que impartió D.José Benito Gallego, director del servicio vocacional de la C.E.E.

Vivimos la experiencia, en pequeños grupos, de conversación espiritual, para aprender a escuchar al otro sin juzgarlo y expresar nuestros sentimientos con la mayor claridad posible.

La jornada concluyó con una **Eucaristía** llena de alegría y esperanza, en la que pedimos al Señor que suscite corazones generosos en los bautizados, para que respondamos y vivamos la vida como vocación y comprometidos en la misión de la Iglesia.

Asun R.



Durante la mañana se compartieron testimonios y participamos



CARTEL DOMUND 2.025

UNA MANO, UNA VELA, UNA LLAMA QUE TRANSFORMA. En el centro, una llama en la que se reflejan tres misioneros; ellos son auténticos "artesanos de esperanza" (Francisco) en medio de las sombras. La vela encendida simboliza la esperanza viva que nace de Cristo resucitado; y la mano que la sostiene es la de cada cristiano, llamado a ser discípulo-misionero y ofrecer la luz del Evangelio.

UN MUNDO ILUMINADO POR PEQUEÑOS FOCOS. Como fondo, un mapa sembrado de luces, porque la misión de la Iglesia alcanza todos los rincones del planeta. Cada foco representa un misionero, una comunidad, una oración, una ofrenda... Es la red de esperanza que se extiende entre los pueblos, unida por la misma fe.

LA ORACIÓN, FUNDAMENTO Y FUERZA DE LA MISIÓN. La vela también es símbolo de la oración, que mantiene encendida la llama de la esperanza incluso en tiempos difíciles. Esa oración, humilde y constante, alimenta la misión; es la primera acción misionera.



DOMUND
19 de octubre de 2025



RINCON CARMELITANO

15 DE OCTUBRE SANTA TERESA DE JESÚS VIRGEN Y DOCTORA DE LA IGLESIA LA CRUZ:

La cruz entra conscientemente en la vida de Teresa con "la muy determinada determinación" de no cesar en el camino hasta llegar a beber la vida que promete Jesucristo.

Ella, ha entendido que, si por el camino de Cristo han de ir los que le siguen, ha de ser tomando su cruz, y estar clavados a la cruz en que Cristo vivió toda su vida; que no es otro llamamiento a los que le quieran seguir que, tomar la cruz, cada cual la suya, y vivir en ella, como Él hasta la muerte y muerte de cruz. Teresa de Jesús experimenta que el abrazar la propia cruz. aceptar con humildad la propia miseria, con determinación, es el principio de la conversión y de la vida; que muchos "por no abrazarla al principio nunca acaban de acabar" .

Y en esa determinación está la voluntad de querer identificarse con Jesús, de ayudarle a llevar la cruz y no dejarle caer con ella completando en nuestro cuerpo - según San Pablo -lo que falta a la pasión de Cristo.

Pero es entonces ocurre un trueque maravilloso: que la fuerza de Dios se manifiesta en lo débil, que nuestra carga es la Suya "suave" y "ligera", porque el mismo Señor nos la lleva, que Él pagó, aún es esta vida, es del ciento por uno, por el servicio tan solo de querer su voluntad una con la de Dios, voluntad , que, aunque nos ha de llevar mediante trabajos, dolores, injurias, persecuciones y ¡cruz! a la muerte, nos da la seguridad de una promesa de Vida eterna, que ya gozamos en esperanza de fe.



Hermanas Carmelitas



MENSAJES DE LEÓN XIV

La tradición nos enseña que la justicia es, ante todo, una virtud, es decir, una disposición firme y estable que orienta nuestra conducta según la razón y la fe.

La virtud de la justicia, en particular, consiste en la "constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que le es debido".

En esta perspectiva. Para el creyente. La justicia dispone " a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común", objetivo que garantiza un orden en defensa del débil, de aquel que pide justicia porque es víctima de opresión, exclusión o indiferencia,

Analloris ÁREA FORMACIÓ



DE MIS RECUERDOS Y VIVENCIAS

Laberinto de las expectativas

Uno de los caminos más enrevesados que nos toca recorrer alguna vez es el de las expectativas. Por una parte, está lo que uno mismo espera de otros. A menudo te descubres ilusionado, anhelante, deseoso. Esperas que otros actúen de una manera determinada: tal vez un gesto, una llamada, una palabra, una mirada... Interpretas eso que ha de ocurrir. En tu imaginación es señal de afecto, de aprecio, de valoración .

Y por eso mismoo, si no llega, empiezas a agobiarte pensando que para esos otros tú no vales, no importas,..

No se te ocurre pensar que los tiempos, a veces, son diferentes, o que esos otros, tal vez, no expresen las cosas de la manera que tu imaginación exige. Y así empieza una espiral complicada.

Cuanto más defraudan tus expectativas, más se complican éstas. Y más se resquebraja el suelo sobre el que intentas caminar.

En el extremo opuesto está lo que piensas qué esperan de tí los otros. También eso es laberíntico. Te importa cumplir: hacer las cosas bien, acertar, responder lo que se supone que tienes que responder; tener la palabra precisa, no defraudar nunca...

Pero, ¿quién puede acertar siempre?

La gran trampa de este tipo de expectativas es el silencio. Porque es ahí donde se van elaborando. En el no hablar de las cosas. No decirle al otro lo que sientes. No compartir tu inseguridad, cuando la hay, o tu necesidad de afecto y entonces te va devorando.

Las palabras no dichas, los conflictos no expresados, las necesidades no compartidas -por miedo a resultar demasiado vulnerables- se van convirtiendo en un muro que te aísla. Y con ese muro se van construyendo las paredes del laberinto.

Hasta que llega alguien con quien puedes compartir esa parte de tu vida más frágil. Hasta que llega alguien a quien puedes decirle: te necesito.

O con quien puedes reírte de tus límites, sabiendo que así te quiere. Y entonces, en ese alguien, la amistad se vuelve en puerta de salida.

Agustín Cariñena Aliaga